

El exilio dentro del exilio: Entre la utopía y la desesperanza

por Eduardo Guerrero
La Segunda

"Morir en Berlín". Carlos Cerda. Santiago, Editorial Planeta, 1993.

La literatura sobre el exilio chileno aún permanece dispersa. Incluso, a nivel ensayístico, se hace necesario un estudio sistemático que dé cuenta de la productividad de los escritores que, por uno u otro motivo, sufrieron en carne propia el desarraigo. Dentro de este panorama, también nos encontramos con obras que recién empiezan a concretarse como proyecto literario. Una de ellas es "Morir en Berlín", de Carlos Cerda (1942), quien vivió durante doce años en la ciudad berlinesa.

Así, una novela como ésta tiene una fuerte carga emotiva desde la perspectiva autoral, aunque ello no atenta —en ningún momento— contra el desarrollo del relato. Al contrario, Carlos Cerda maneja con certeza este doble plano de la vivencia y la ficción propiamente tal. Por lo mismo, la historia de los tres personajes centrales de la narración — el casi moribundo senador don Carlos, Mario y Lorena— se universaliza al representar a muchos quienes vivieron esas dolorosas experiencias.

En todo caso, detrás de la anécdota se esconde una mirada escrutadora, una voz sin titubeos, para criticar —en definitiva— a todos los sistemas represivos y dictatoriales o, en otras palabras, la "intolerable

invasión de la Oficina al ámbito de lo privado". Esto nos remite a motivos como el laberinto, el exilio dentro del exilio, la muerte de las utopías, el abandono, la mentira, la soledad, la muerte.

La novela está estructurada en trece capítulos, muy bien contruidos. A lo anterior se suman dos elementos de gran acierto: en primer lugar, la elección de un narrador plural, una especie de sujeto colectivo, un nosotros que, a fin de cuentas, es la sumatoria de cada uno de los integrantes del "ghetto" ("las relaciones al interior de nuestro ghetto eran filosas como la arista de un cuchillo"). En segundo lugar, los diálogos de los personajes tienen la virtud de incluirse en el momento preciso, confirmando además las



condiciones dramáticas del autor.

"Morir en Berlín" es una novela del desencanto, por partida doble: la del exilio, con todas sus resonancias políticas, sociales, humanas; la del sistema, con sus mecanismos represivos, sus poderes ocultos, sus laberintos kafkianos, sus libertades reprimidas. Algo así como "una hoja en el vendaval que remeció la utopía que se estaba gestando".